

INTER COMUNICACION MENTAL A DISTANCIA (ICMD)

Mucho más que telepatía

**SINTONÍZATE CON LAS COORDENADAS DE TU
ENCRIPCIÓN Y DESCUBRE QUE NI SIQUERA LA
MUERTE ES UN LÍMITE**

DINA FURCEANU

PROLOGO

La aventura de la vida es extraordinaria en sí misma. El hecho de poder sacar a la luz minúsculos fragmentos, como si fueran trozos de un corto circuito del tiempo de aparente estabilidad, nos hace únicos a los seres humanos. Nunca sabremos describir de dónde viene esta inteligencia, dónde se guarda o cómo se llama, más allá del simplificado nombre con el que nos dirigimos a ella y llamamos «memoria».

Grandiosa es la profundidad del silencio, la soledad del pensamiento, las noches inspiradoras y otras despejadas.

Por aquel principio de sus tiempos, ni ella misma, ni nadie, pudo sospechar la apariencia que iba a tener su camino, con sus dificultades quizás, y tampoco iba a saber las facilidades que estaban a punto de presentarse.

Ha pasado mucho tiempo, pero es como si fuera ayer que aquella niña rubia con pecas pareciera tomar consciencia, como si se mirase en el espejo invisible de su interior, haciendo desdoblar aquel «Yo» mientras percibía su misma presencia.

En el campo observa las plantas, los animales, el cielo, los pájaros con sus cantos, las nubes y sus variadas formas que cambian continuamente, formándose y deformándose, al mismo tiempo que el «otro yo» se pregunta: ¿Quién soy? ¿Por qué estoy aquí?

Largas horas observando la frenética actividad de los hormigueros. Con mucha atención mira el interés que pone cada hormiga en llevar a cabo su trabajo, que probablemente le encargan las superiores, mientras piensa: «solo soy una hormiga más, un poco más grande; podría mandar sobre

ellas, podría destruir sus casas, podría incluso matarlas...». ¡Tenía poder!

Y, «¿por qué no me ven? ¿Hay alguien mucho más grande que yo al que no puedo ver?».

Y hasta hoy sigue afirmando: «tengo poder». «Tengo poder para pensar, decidir, actuar, querer, proteger y saber...».

«Tengo el poder que alguien superior probablemente me otorgó...».

Como hombres y como mujeres tenemos un gran poder, el de pensar, sintetizar y analizar...

Algún día alguien escribirá otro trozo de historia, aunque nunca se sepa (o algún día quizás sí) el porqué de esa añoranza que se esconde en cada fascículo del tiempo.

Años de luz y aventura, como si de unas vacaciones al abismo se tratara, cuando la única preocupación o interés es el descubrimiento de aquello que viene a ser el regalo de los espacios en forma de opúsculos; solo el tiempo marca el ritmo para que sean descubiertos y comprendidos.

La pasión por la cultura del pasado abre horizontes al pensamiento y así va manifestándose en la célula de esta existencia. El «talento» o la «vocación» no es otra cosa que la transcripción de lo recibido. Los años de adornos y aparentes triunfos que manifestamos son en realidad méritos de otros moldes, eso sí, aliñados con solo un puñadito del yo, de mi voluntad o mi consciencia.

El mar, la arena, las piedras, el monte y los valles, cuentan toda una leyenda. Hasta el polvo de las estrellas viene a ser encriptado en mi cuerpo. Metales, minerales, sales y más componentes dibujan el pequeño personaje que me representa en esta escena, en la pequeña función a la que, entusiasmados, como si fuera por nuestros méritos y voluntad, llamamos vida...



INTRODUCCION

PENSAMIENTOS DE UNA TARDE DE DOMINGO

No me había parado a pensar hasta esa misma tarde, gélida tarde-noche de domingo, en un sitio algo apartado en la Sierra de Madrid donde me encuentro y me recuerda que el otoño casi ha pasado, y aunque tardío, ya se acaba de instalar el invierno.

El calor de la chimenea contrarresta las rachas de viento que quieren entran por las rendijas de la puerta y las ventanas. El silbido muge y asusta a cualquiera que se atreve a asomarse. Aun así, nada me impide adentrarme en el silencio de mi interior. Intenso silencio que no quiero de ninguna forma que nadie interrumpa cuando el reiterativo pensamiento habla dentro de mí. Solo la persistente lluvia de fuera, a dúo con la caída del chaparrón de letras, me puede aliviar, librándome de la aglomeración de ideas y el tumulto de soluciones, pasajeras probablemente, como yo misma.

El hecho de que a menudo no pueda o no quiera hablar no significa que me falte interés, sino al contrario; utilizo un tiempo indefinido para reanudar y colocar palabras a tantas vivencias y experiencias. El silencio es el camino de la construcción de pensamientos, reflejados o no en la personalidad de nuestro interior; son la huella dactilar de nuestro estado íntimo, impenetrable, de lo que –conscientes o no de ello– somos.

No podemos disfrutar de la luz si no conocemos la oscuridad. No nos podemos alegrar de la bendición de la vida si no conocemos la muerte. No desestimes el que algunas

páginas de este libro se oscurezcan por momentos; puede que te induzcan a melancolía o tristeza pasajeras, pues en ellas se describe parte de otra realidad.

Pasajeras son tanto la alegría como la tristeza y bonitos los recuerdos y las vivencias. A pesar de todo ello, ganamos viviendo, fabricándonos nuestros propios espejismos, sintetizando con realismo mágico el transcurso de nuestros días de este imposible, aparentemente eterno y sabio personaje, que nos ha tocado interpretar.

Las páginas de este libro son el resultado de un entusiasmo interno. Una alegría con la que convivo y con la que me he aliado desde hace mucho tiempo. Exteriorizar estos sentimientos lo considero un deber, una terapia, un recordatorio para cuando me falten las palabras o no sepa transmitir lo que pienso, lo que soy, y se quede en el olvido del tiempo lo vivido. ¿O quizás yo no tengo fecha de caducidad?

No hay nada mejor que defina al ser humano, a diferencia de otros seres, que ese gran poder fuertemente impregnado en sus genes que hace que periódicamente conecte en una imperiosa necesidad capaz de unir el pasado, el presente y el futuro en el mismo instante.

Cara a cara te encontrarás con tu otro «yo». Identificado te verás hoy con el sentimiento de pena hacia aquel «niño interior» por un lado, y con aquello que despierta un gran deseo de haber sido y a la vez ser adorablemente abrazado, y abrazándote te encuentras con la deseada e idealizada ternura de tu imaginación desdoblado y doblándote en el mismo instante bajo una cariñosa lucha de individualización del «personaje» actual, del «yo» palpable, pellizcándote a ratos para mantener la lucidez, en un gran esfuerzo de pensar «sin censura», que por fin puedes sintetizar, expresar tímidamente y reconocer que también te preocupa el «pobre de ti»...

Huérfano de sentido, criatura pensante, insegura del próximo paso; el paso al abismo al que todo el mundo llama

«futuro», que nunca hasta ahora has sentido tan cerca e intencionalmente lejos a la vez, tan ambiguo y preocupante, pero misterioso y seductor como los últimos rayos de sol que acarician tus mejillas mientras escuchas los trinos de los pájaros buscando cobijo para dormir esta noche.

Las olas del mar con sus golpes rítmicos en la orilla te recuerdan que eres solo un pasajero más. Que el infinito pasado forma parte fundamental del presente y a partir de aquí empieza el «futuro». Dure lo que dure, quizás hasta el siguiente golpe de ola, eso a lo que tú llamarías «fugitiva historia». Tu historia, mi historia y nuestra historia.

Imprudente, intentar evitar pensar en Dios en medio del gran hambre del saber, allí donde con todas las fuerzas nos encontramos agarrados al sentimiento misterioso, religioso, que se encuentra en el ser humano. Inevitable espiritualidad para unos, sagrado «Dios salvador» para unos cuantos más.

Las históricas pruebas nos recuerdan a veces, hasta a los más modernos buscadores de verdades demostrables, que quizás nos encontramos en el mismo punto que los grandes filósofos de la antigüedad. Aun considerándonos documentados, estamos buscando las mismas respuestas que ellos y quizá sea el lenguaje, más moderno, emancipado, la única diferencia entre la nueva era y los otros humildes indagadores de la Prehistoria que honraban a sus míticos dioses.

Nadie puede resistirse a la tan lógica idea de «divinizar» todo lo usado como intermedio que ayude a encaminar al ser humano hacia la toma de consciencia de su propio ser, para después verse reflejado en el cuestionamiento de su existencia.

Actuar con el máximo respeto y sabiduría probablemente sea la más sublime meta del ser humano. Quizás se acabarían las espeluznantes guerras, el orgullo barato, que envuelve la apariencia del poder humano. Falso poder, enmascarado e impregnado de dudas, debilidades y muerte. Se acabarían las

luchas al viento que promueven la ira, la injusticia, el sinsentido del individualismo, creados para destruir.

Se acabaría la maldad mantenida en secreto en tu mente. Ya no centrarías toda tu energía en tapar lo que te avergüenza. No habría más estrategias para superar al otro, más deseo de intimidar para resaltar. Tu mente ya no sería solamente tuya sino propiedad de todos. Renueva tu aprendizaje y sirva la Historia para no repetir lo que no te ha gustado de ella.

Este libro te ayudará a encontrar los elementos necesarios para evidenciar lo mejor de ti. Demuestra que se puede aprender del pasado y deja brotar de tu interior lo más profundo del sentimiento humano, el verdadero poder.

Podrás comunicarte con tu inconsciente y también con el consciente y el inconsciente de otra persona, cualquiera que esta sea, incluso a distancia y a cualquier distancia. Aprenderás a conectar con otros mundos, con aquello que nos ha intrigado desde siempre. La muerte no es el límite de la vida; podrás comprobarlo.

El final de este libro traerá recompensa al verdadero buscador. Aprenderás a traspasar los tiempos, a eliminar barreras, a unir pasado presente y futuro.

El ejemplo de conexión que se incluye con los más de cuarenta personajes históricos que han marcado a la humanidad con las preguntas y sus respuestas hará despertar en ti una verdadera curiosidad de saber, libre del miedo a la muerte, y habrás aprendido una nueva forma de comunicación que dejará de ser oculta. Ya no habrá secretos. Nutre tu curiosidad. Está en tus manos.

La vida del eterno explorador curioso empieza en un lugar de la «vieja aldea de coordenadas» de nuestra mente, donde no es preciso desconfiar. La información que estás a punto de recibir es un antídoto frente a las innumerables dudas y limitaciones que tenemos.

Siguiendo los pasos recomendados serás capaz de cambiar tu noción de realidad-verdad. Está en el ser humano el deseo de saber y aquí encontramos la nutrición sin secretos, un sustento necesario y después adictivo. Juntos traspasaremos la barrera del juicio y las creencias actuales, y todos los secretos podrán quedar al descubierto.



Perdida estoy...

*¿De dónde vengo y hacia dónde, con tanta prisa, voy?
Si voy, quiero llegar volando y aún con más prisa
regresando.
Si empiezo a trabajar, quiero llegar a fin de mes y cobrar.
Si empiezo a comer, la plenitud quiero sentir.
En el amor, he visto que hay más dolor...
Quiero la conclusión antes de estudiar.
Saber de mí, pregunto: ¿cómo me ven?
Mi árbol genealógico me indica y así me justifico.
Si quiero saber del cuerpo indagando en la materia
estoy.
Si quiero vivir, quiero saber de dónde vengo y hacia
dónde voy.
Si quiero morir, pena me doy...
Si quiero creer que hay un Dios, quiero tocarlo ya,
y tocándome me despierto:
¡Soy yo!
Pero, ¿por qué tanta prisa en saber, llegar, traspasar,
negar, afirmar, creer, crecer, caer, tener, confiar, descu-
brir, razonar, vivir, si el final es morir?*

LA VIDA, ¿BENDICION O CASTIGO?

Para poder abrir nuestra mente tenemos que empezar a pensar en grande, pensar ampliamente, alejarnos del escenario aprendido. Eliminar la «miopía» adquirida e intentar sintetizar nuestros conceptos con la ayuda de nuestra imaginación, el pensamiento, el sentir de la consciencia, la experiencia, y también aceptar como guía la reflexión de otros grandes pensadores históricos. La imaginación es una cualidad, en ningún caso un defecto como sugieren algunos... Solamente los que sueñan pueden crear realidades.

Ni los grandes científicos, ni los destacados filósofos, ni los guías religiosos y/o espirituales, nadie tiene respuesta objetiva y convincente a la transcendental pregunta: ¿Qué sentido tiene la vida?

¿Qué sentido tiene nacer y después morir?

¿Qué sentido tiene la vida para un preso que espera en el corredor de la muerte?

¿Qué sentido tiene la vida para el hámster en el interior de la jaula, donde mata su tiempo rodando en la infinita noria?

¿Qué sentido tiene la vida sin sentido?

Ya que no sabemos el sentido, no podemos dejar de buscarlo. Con nuestra imaginación intentemos distraernos por un tiempo y empecemos a plantearnos la idea de que el período que nos queda por vivir atrapados en este cuerpo como materia hay que aprovecharlo lo mejor posible, aunque sea con el poder de la mente y la imaginación.



La «M»

*Aquí estoy, no sé por qué,
Aprenderé a vivir soñando...
Ex-fumándome, anti-dotándome,
Vivir sin miedo a ratos es morir...
Solo así sabré vivir...
Vivir...
...*



AVISO IMPORTANTE

Antes de empezar a leer, borra tus prejuicios.
No te resistas a perderte por el laberinto del tiempo y desconéctate de un escenario aprendido como si fuera la única realidad.

Tómate este tiempo para ti; el final traerá recompensa.

No te limites al «qué dirán» y déjate llevar.

Lo que te enseñaron solo era información; tu experiencia será tu ciencia y tu transformación.

Tú eres mucho más completo de lo que has aprendido a ser; eres lo que tu mente cree ser.

Retírate para celebrar el gran encuentro contigo mismo y con cualquier persona que quieras, esté donde esté y a la distancia que esté.

Su mente será tu mente, su pulso será tu pulso, su consciencia será tu consciencia.

Tendrás poder, poder de crear y deshacer, de conocerte a ti y conocerlo a él, de saber y comprender, de tolerar y jamás juzgar...

Si eres creyente, bienvenido seas, y si no, también...
¡AMÉN!

Si crees que estás lo suficientemente documentado como para no creer en los fenómenos que no puedes ver y que solo los ignorantes creen en los efectos de la mente sobre el cuerpo como materia, no leas este libro.

Tampoco se lo recomiendes a otras personas; quizás ellas piensen lo mismo que tú y así las creencias se vuelven verdades.

Como el hámster, puedes creer que tu estancia en la jaula es tu voluntad por el hecho de que es uno mismo quien trabaja en el movimiento de la –pequeña para nosotros y enorme para él– noria.

Ten especial cuidado de no estar tan ocupado como para no darte cuenta de que tu única y contagiosa creencia te limita a percibir lo que hay fuera de la «jaula credencial».

Atención, este libro puede provocarte una aparente y temporal crisis existencial...

